

La necesidad de soporte afectivo en jóvenes del sistema educativo¹

The need for affective support in young people in the educational system

Carina V. Kaplan² Dario H. Arévalos³

Resumen

El presente artículo se propone comprender las relaciones entre el ejercicio de la violencia contra el propio cuerpo y las experiencias de sufrimiento que estructuran la vida de jóvenes de educación secundaria. Los testimonios recogidos en un estudio socioeducativo realizado en dos escuelas secundarias públicas de zonas urbanas periféricas de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina, permiten afirmar que las prácticas alimenticias, los cortes en la piel y las adicciones son formas particulares de expresión de la existencia corporal en la lucha por el reconocimiento. Las redes de contención intra e inter generacionales constituidas por las familias, las y los compañeros, las amistades o grupos de afinidad, representan un soporte afectivo que posibilita la elaboración del dolor social.

Summary

This article aims to understand the relationships between the exercise of violence against one's own body and the experiences of suffering that structure the lives of young people in secondary education. The testimonies collected in a socio-educational study carried out in two public secondary schools in peripheral urban areas of the City of La Plata, Province of Buenos Aires, Argentina, make it possible to affirm that eating practices, skin cuts and addictions are particular forms of expression of bodily existence in the struggle for recognition. The intra- and inter-generational support networks made up of families, peers, friends, or affinity groups, represent an affective support that enables the elaboration of social pain.

Palabras Clave: violencia contra el propio cuerpo; experiencias de sufrimiento; reconocimiento; jóvenes estudiantes; escuela secundaria.

Keywords: violence against the own body; experiences of suffering; recognition; young students; high school

Fecha de Recepción: 01/07/2020
Primera Evaluación: 25/08/2020
Segunda Evaluación: 22/10/2020
Fecha de Aceptación: 26/11/2020

Introducción

Este artículo pretende comprender el ejercicio de la violencia contra el propio cuerpo desde la perspectiva de jóvenes estudiantes de escuelas secundarias.

Se parte del supuesto de que la violencia contra sí mismo acontece cuando el sujeto no logra constituirse en actor y tomar las riendas de su vida debido al sentimiento de falta de reconocimiento. Producto de la negación de su subjetividad, los actos de violencia contra el propio cuerpo pueden ser interpretados como un medio a través del cual se busca elaborar el dolor social. Siguiendo a Wieviorka (2001) la violencia puede ser entendida en un doble esquema: como desconstrucción, si el sujeto ha sido negado; y como construcción, si ha logrado expresarse.

Hablamos siempre de la violencia que sucede cuando el sujeto no puede constituirse; de la violencia como pérdida de sentido, como incapacidad de concretar las demandas. No obstante, tenemos que aceptar en algún momento que en ciertas experiencias la violencia es constitutiva del sujeto [a través de la cual logra] conseguir un sentido a su existencia (Wieviorka, 2001, p. 346).

En el marco de un estudio socioeducativo cualitativo de carácter exploratorio¹ cuyo objetivo general ha sido comprender las experiencias emocionales sobre la muerte que construyen jóvenes de educación secundaria, se llevaron a cabo 40 entrevistas en profundidad a estudiantes que asisten a 5to y 6to año de dos escuelas públicas de gestión estatal ubicadas en zonas urbanas periféricas

de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina(4). Del análisis surge una dimensión referida a la violencia contra el propio cuerpo que se manifiesta mediante prácticas alimenticias y cortes en la piel las cuales se concatenan frente al sentimiento de vergüenza y soledad. Y a través de las adicciones que se llevan a cabo junto a otros comportamientos de roce con la muerte como las peleas callejeras, la participación en atracos y/o conducir a alta velocidad.

Las y los estudiantes encuentran en las redes de contención intra e inter generacionales un soporte afectivo que posibilita la reafirmación de su estima social. Se recupera la noción de *soporte* (Martuccelli, 2007) entendido como un conjunto heterogéneo de elementos que se despliegan a través de un entramado de vínculos e instituciones en virtud de los cuales los individuos construyen una narrativa de sentido. En efecto, los medios afectivos, materiales y simbólicos que estructuran su experiencia biográfica son los que les permiten sostenerse frente al mundo.

Violencias y vínculos afectivos en la modernidad

Los sentidos que las juventudes atribuyen a distintas prácticas de violencia precisan ser interpretados teniendo en cuenta que los vínculos de interdependencia y las emociones son dimensiones centrales en la producción y reproducción de la vida social. El lenguaje de las emociones nos abre a

la dimensión de la condición humana en nuestras relaciones sociales en la medida que “constituir lazos junto a otros es lo que dota de sentido a nuestro existir. Somos humanos precisamente porque tenemos esa necesidad de convivir, de tejer lazos, de simbolizar y de aprender.” (Kaplan, 2018, p. 127).

Desde la sociología figuracional de Norbert Elias se postula que el valor social del individuo se conforma a partir de la posición que ocupa en la estructura económica, de las interdependencias personales y, sobre todo, de “las vinculaciones emocionales de los hombres [que constituyen] eslabones de unión de la sociedad” (Elias, 2008, p.163).

En la Edad Moderna el sentido de la vida se encuentra estrechamente ligado a la importancia que en el curso de su historia el individuo ha alcanzado para los demás, “bien por su persona, por su comportamiento o por su trabajo” (Elias, 1989, p.44-45). Sin embargo, el alto grado de individualización correspondiente a este estadio de civilización conduce a que las personas construyan una imagen distorsionada acerca de que existen con independencia del resto de la gente “como mónadas sin ventana alguna, como «sujetos» aislados, frente a los que se encuentra el resto del mundo” (Elias, 1989, p.39). La idea de que el individuo ocupa una posición autónoma dentro de la sociedad suele ser asumida con orgullo:

Para estas personas la palabra «individuo» es un símbolo de aquello que posibilita que el ser humano particular pueda, gracias a su propia capacidad,

realizarse independientemente de todos los demás y en competencia con ellos; esta palabra les parece el eco de todas las valoraciones positivas de su ideal, de «individualismo». O bien despierta en ellos la imagen de grandes personalidades creadoras a las que veneran, a las que procuran emular y con las que quizás, en un rincón de su alma, se identifican. Y, así, «sociedad» puede significar para estas personas lo que hace iguales a todos los seres humanos, lo que se interpone en el camino del desarrollo o la ascensión de la personalidad individual. La imagen que evoca en ellos la palabra «sociedad» puede ser la de una densa masa de personas grises e indiferenciables que amenaza con rebajar a todas las personas a un mismo nivel. Puede parecerles la esencia de todas las fuerzas que se interponen en el camino de la autorrealización del individuo, que impiden al ser humano particular el pleno desarrollo y cumplimiento de todas sus posibilidades —en suma, puede parecerles aquello que, más que ninguna otra cosa, limita y amenaza su libertad. Y sentimientos de este tipo tal vez se concreten en la idea de que en un principio existían únicamente individuos particulares —individuos sin sociedad— que, en cierto modo, sólo posteriormente trabaron relaciones y se reunieron en grupos sociales (Elias, 1990, p.70).

La sensación de que el interior del ser humano individual está separado de un mundo exterior no es algo dado por

naturaleza, sino que traduce el incremento de la autorregulación individual a lo largo del desarrollo de una sociedad específica. En efecto, el aislamiento emocional entre los individuos de la modernidad estructura la falsa concepción de que la existencia carece de significación al percibir que “estamos solos en la vida” (Elias, 1989, p.42). Frente a ello, Elias afirma que la noción de sentido no puede referirse a un yo herméticamente cerrado o a un universal derivado de él. El sentido entendido como una categoría social se funda a partir de una pluralidad de seres humanos vinculados entre sí por un cúmulo de cadenas invisibles que forman una urdimbre social (Elias, 1990). Las expresiones discursivas del lenguaje común tales como “vida llena de significado”, o como “llena de sentido”, “carente de sentido”, “vacía de sentido” se vinculan “con el significado de lo que una persona es para otras y de lo que hace por ellas” (Elias, 1989, p.40).

Al detenernos en este punto es posible afirmar que el reconocimiento es una necesidad constitutivamente humana y, en caso de percibirse, “todo sujeto, sin escalonamientos, [tiene] la oportunidad de sentirse en sus propias operaciones y capacidades como valioso para la sociedad” (Honneth, 1997, p.155). Los interrogantes acerca de “¿quién soy?” o “¿cuál es mi valor y posición como persona?” (Elias y Scotson, 2016, p. 198), cuando no encuentran respuestas que ayuden a la auto-afirmación del yo, se interiorizan como presiones sociales. De este modo, es posible sustentar la idea de que la producción de la identidad y del

propio valor son una de las funciones simbólicas con mayor efecto social en los procesos de socialización y subjetivación en la experiencia intersubjetiva escolar (Kaplan, 2013).

Las juventudes se encuentran ante la dificultad de construir su propia valía social debido a ciertos imperativos basados en el exitismo y en la posesión de bienes materiales como baluartes de la dignidad y el reconocimiento (Zabludovsky, 2011). La falta de reconocimiento puede conducir a este grupo social a manifestarse a través de prácticas de violencia contra sí mismo.

La existencia corporal y el dolor social

El cuerpo es un fenómeno sociocultural con historia: existe un tratamiento social del cuerpo o, lo que equivale a decir, que lo social se encarna en el cuerpo. Lo corporal constituye una realidad simbólica circunscrita según el contexto en donde se inserta el individuo (Mauss, 1979).

De acuerdo con Le Breton (2002) mediante el cuerpo se instituye el vínculo con los demás, con uno mismo y con el mundo. Nuestra existencia es, en primer término, corpórea; desde allí se ponen de manifiesto los sentimientos, la puesta en escena de las apariencias y la construcción simbólica entre la vida y la muerte. En suma, todas aquellas “significaciones que constituyen la base de la existencia individual y colectiva” (Le Breton, 2002, p.7).

Del análisis de los testimonios se

han encontrado tres manifestaciones de violencia contra el propio cuerpo: las prácticas alimenticias, los cortes en la piel y las adicciones.

Las prácticas alimenticias

Los estereotipos sociales suelen percibirse como inalcanzables para las y los jóvenes. Hecho por el cual se produce una visión distorsionada del propio cuerpo que es la carta de presentación para conectarse con el afuera. El sentimiento de vergüenza es una de las fuentes del malestar que se pone de manifiesto a través de ciertas prácticas ligadas a la alimentación:

Tengo conocidas que han pasado por problemas de vomitar o no comer. Lo hacían más que nada por vergüenza, por un no conformismo con su cuerpo y por lo que pueden llegar a pensar y decir los demás de “ah mira qué gorda que está”. Hay gente que sufre porque su cuerpo no puede llegar a ser “flaco-flaco” por más actividad física que hagan. Así que la única forma que encuentran es vomitando, no comiendo y demás. Lamentablemente es muy importante la imagen corporal. Lo que pasa es que la sociedad ya se puso como meta que ser lindo es tener un cuerpo flaco, de piernas largas y alto.

[Estudiante varón, 5to año]

La bulimia y la anorexia son causadas por una estructura de la sociedad, por lo que te imponen los modelos que salen en la tele y en las revistas. Vos mirás en la tele que en los desfiles son todos palos vestidos. Son una tabla de planchar, no me gusta eso a mí, pero muchas chicas mueren por eso o se enferman.

[Estudiante mujer, 5to año]

La bulimia y anorexia es lo más usual, porque en algún momento de la secundaria te sentís acomplejado y avergonzado con tu físico más que nada cuando no encontrás aceptación. Cada uno lo hace por el motivo que quiera. Conozco compañeros y compañeras, chicos del cole, hasta yo mismo...Y no estoy hablando solo de bulimia o anorexia sino por la obsesión de adelgazar y hacen todo tipo de cosas sin importar si se arriesgan a enfermarse o que pase algo peor. Por suerte, creo que es algo que se está aceptando de a poco el peso de cada uno, pero igual está latente la idea de que “ser flaco es ser más lindo”.

[Estudiante varón, 5to año]

“La obsesión por adelgazar”, “sin importar si se arriesgan a enfermarse o que pase algo peor” evidencia conflictos con la auto-imagen que estructuran sentimientos de vergüenza cuando “no encontrás aceptación” y frente a “lo que pueden llegar a pensar y decir los demás”. Los modos de nombrar y de ser nombrados se pueden interpretar como estigmas corporales que producen heridas subjetivas en la cotidianidad de la experiencia escolar. Avergonzarse por el aspecto físico ante miradas de humillación, faltas de respeto o ausencia de reconocimiento conduce a que las y los estudiantes intervengan sobre el cuerpo mediante prácticas alimenticias y cortes en la piel.

Entrevistada: Tengo una compañera que era bulímica. Ella se dio cuenta

que eso le estaba haciendo mal y por suerte pudo salir. Lo hacía por inseguridad propia, ella misma me lo dijo, por no sentirse bien con su cuerpo. Yo creo que es como un odio a vos misma, ella había empezado a cortarse en las muñecas, yo lo sabía porque tenía los brazos tapados sin importar si hacía calor o no. Después pasó a tener problemas con la bulimia. Por suerte pudo salir.

Entrevistador: ¿Por qué pensás que alguien puede incurrir en esas prácticas?

Entrevistada: Por las opiniones de otras personas pero también si te va mal en lo que hacés. Ella es gordita, imagináte que a esta edad es cuando estás empezando a conocer chicos y tu imagen no te ayuda mucho, te odias a vos misma, tenés vergüenza.

Entrevistador: ¿A qué te referís cuando decís que “te odias a vos misma”?

Entrevistada: Supongo que te sentís sola, a mí no me pasó, pero creo que es así. Te sentís sola porque no te gustás a vos misma. Eso te lleva a no querer mirarte al espejo.

[Estudiante mujer, 5to año]

Entrevistada: Mi amiga, la que te conté que se cortaba, hace un año sufría de bulimia. Lo hacía porque se sentía mal con ella misma.

Entrevistador: O sea que por un lado se cortaba y por el otro tenía bulimia...

Entrevistada: Si, las dos cosas.

Entrevistador: ¿Y por qué creés que se sentía mal?

Entrevistada: Por lo que entendí cuando hablamos, aunque no le quise

tocar mucho sobre el tema porque sé que a ella le duele, es porque sus mismas compañeras de la escuela la molestaban y la dejaban de lado. Ella venía de la tarde y esas amigas que tenía le hacían bromas con su forma de ser, o sea con la forma de su cuerpo, con su peso. Por eso terminó a la mañana.

[Estudiante mujer, 6to año]

“La mirada del otro sobre uno está fuertemente investida. La mirada es una instancia que da valor o lo quita” (Kaplan, 2016, p.215). Los juicios negativos por parte del grupo de pares a través de burlas “con la forma de ser” o “con la forma del cuerpo y con su peso”, estructuran ciertos modos en que las y los jóvenes se auto-perciben en la trama social. El avergonzamiento por la imagen corporal se pone en evidencia ante el hecho de “no querer mirarte al espejo”, que es un modo de desconocimiento. Las situaciones de desprecio vivenciadas en la experiencia cotidiana están en la base de una “estimación inconsciente de carácter negativo sobre las posibilidades propias a partir de la imagen que percibimos que los demás tienen de nosotros” (Kaplan, 2018, p.122-123).

Las juventudes ponen en juego al cuerpo debido a que el mismo es un “campo de batalla de la identidad” (Le Breton, 2011, p.47). Esta forma de relacionarse consigo mismo evidencia una existencia que se experimenta como indeseable (Le Breton, 2016). El desarrollo de ciertas prácticas ligadas a la alimentación traduce, aunque

de manera provisoria, una forma de afrontar el sufrimiento exterior mediante la sensación de soberanía sobre lo corporal.

Tuve una compañera que fue bulímica, una chica de 4to año que ahora va a la mañana. Tenía problemas con la mamá. Después mejoró su relación y se recuperó rápido. Nosotros con los chicos [se refiere a sus compañeros de curso] le dijimos que se tiene que valorar más, la apoyamos y ahora anda lo más bien. El apoyo de la casa y el cariño de la gente que te rodea, ayuda mucho.

[Estudiante varón, 5to año]

Vamos al McDonald's y una compañera un día se limita con un alfajor o medio sándwich y al otro día se está comiendo todo (...) porque si la rechazaron toda la vida, obviamente que no se va a querer y se va a obsesionar por estar mejor y mejor. Ella primero empezó cortándose y después terminó con anorexia. Si la madre no se hubiera preocupado quizás la chica se hubiera muerto. Creo que en la adolescencia es cuando más se necesita el apoyo de alguien que te quiera en cierto sentido. La confianza para poder hablar con alguien de lo que te pasa, sirve un montón.

[Estudiante mujer, 5to año]

Las y los entrevistada/os destacan el lugar preponderante que ocupan los lazos emocionales en la construcción de su experiencia social y escolar. En efecto, "la presencia afectiva de los otros a su lado, permite acostumbrarse a ese momento difícil de metamorfosis corporal" (Le Breton, 2011, p.41). La mirada de reconocimiento que encuentran en "el

apoyo de alguien que te quiera", "en la confianza para poder hablar de lo que te pasa" y, sobre todo, en "el cariño de la gente que te rodea", se encuentra fuertemente investida con la posibilidad de encontrar sentido a la existencia. Los vínculos de confianza a los que refieren estos testimonios son un mecanismo privilegiado para la construcción de lo colectivo en la medida que permiten la elaboración del dolor social.

Los cortes en la piel

Los cortes sobre la piel se caracterizan por producir una marca o una herida localizada. Se realizan fundamentalmente sobre la muñeca, los brazos, el abdomen y las piernas. Las y los jóvenes entrevistada/os afirman que el motivo de los cortes se liga a la sensación de que "nadie te quiere", "nadie te escucha" o al sentirse en soledad "a pesar de estar rodeado de gente".

Mi compañera se corta por soledad, por no sentir afecto, por sentir que nadie la escucha. Es todo psicológico. Si te decís a vos misma que "nadie te quiere, nadie te quiere y nadie te quiere" tu cabeza se va a convencer de eso. Todo depende de vos. A mí me dijo que como ya el dolor lo tiene por dentro, eso no le dolía, lo hacía sin un por qué.

[Estudiante mujer, 5to año]

Entrevistada: Mi compañera, la que tenía problemas para bajar de peso, también se cortaba. Ella había dicho que se había lastimado acá en Educación Física, pero vos te dabas cuenta de

que eran cortes. Además, nosotros jugamos con pelotas, no creo que se pueda lastimar jugando con cosas que no son cortantes. Una vez había dicho que para el día de su cumpleaños se iba a matar, pero creo que son cosas que ella dice y no las va a hacer. Lo de los cortes sí, sé que se los hizo, no eran cortes re profundos, eran marcas superficiales. Lo demás son cosas que dice como para que estén atrás de ella.

Entrevistador: ¿Qué relación encontrás entre decir “me voy a matar” y el cortarse?

Entrevistada: En todos los casos está buscando que alguien esté atrás, alguien con quien sentirte en confianza para contar los problemas que tenés. Más que nada porque la familia no la tiene muy presente. Tiene muchos hermanos y ella es la más grande y es a la que menos tiempo le dan. Entonces se siente sola a pesar de que vive junto a toda su familia. Por eso hace las cosas que hace.

[Estudiante mujer, 6to año]

Elias afirma que el sentimiento de soledad se experimenta cuando los deseos de amor dirigidos a los otros se han visto heridos y perturbados, frente al sentimiento de abandono y ante la indiferencia de los demás “al haber roto todos los vínculos afectivos” (Elias, 1989, p.45). Frente a la imposibilidad de construir lazos significativos con las personas que forman parte de su entorno las y los estudiantes tramitan el sufrimiento a través de un dolor controlado sobre el propio cuerpo.

Mediante los cortes en la piel se busca

producir un dolor físico que sustituya el sufrimiento social. En estas prácticas, la sangre se libera como símbolo del sufrimiento que desborda al sujeto (Kaplan y Szapu, 2019). Hecho que se pone en evidencia en la distinción que las y los entrevistada/os establecen entre el dolor socio-psíquico “*que se lleva por dentro*” y el dolor corporal que puede ocasionar una lastimadura auto infligida orientada a reponer o sustituir a aquel.

La búsqueda de “*alguien con quien sentirte en confianza para contar los problemas que tenés*” pone de manifiesto la importancia de los vínculos significativos que se conforman en la experiencia social. Tal como puede observarse en este testimonio, la idea anticipatoria de la propia muerte y el sentimiento de soledad se imbrican ante la carencia de significaciones afectivas.

Frente a la ausencia de una relación sólida y confiable con el mundo las y los jóvenes llevan a cabo prácticas de violencia para ser “*vistos*” y reconocidos en ciertos espacios de socialización. El ejercicio de la violencia contra el propio cuerpo se pone de manifiesto públicamente en las redes sociales.

Hay grupos virtuales donde se suben fotos cuando se cortan. Estos grupos, en realidad, no incentivan a salir de la tristeza, es peor, más bajón. Lo que hacen es decirte: “*No sos normal frente a los demás y te tocó ser así*”. Como que ellos se ven así. La mayoría de los adolescentes se meten en esos lugares ahora.

[Estudiante varón, 6to año]

Tengo el caso de una compañera que se corta muy seguido. Lo publica en todas las redes sociales para victimizarse. Para que todas le digan: ¡Ay, pobrecita! Pero hoy todo el mundo ya lo ve tan normal que nadie se acerca a darle un apoyo. Yo intenté hablar, pero entiendo que necesita ayuda psicológica. Eso les aconsejé a todos los chicos que conocí y que andaban en eso.

[Estudiante varón, 5to año]

Mi amiga se cortaba por falta de atención más que nada de la familia. Por eso, un día nos juntamos con mis amigos y le dijimos: “mira está mal lo que estás haciendo, fijate si no puedes ir a un psicólogo, porque te haces daño a vos misma, después te queda todo marcado y queda horrible”. Por lo general no te escuchan. Y cuando hablan del tema lo hacen en las redes sociales e intercambian con gente que hace lo mismo. Publican los cortes que se hacen en las redes sociales para sentirse importantes.

[Estudiante mujer, 5to año]

De acuerdo con Le Breton (2003, 2011, 2017) las sociedades modernas no cuentan con rituales de pasaje que les garantice a las jóvenes generaciones el ingreso a la vida adulta. Ante ello, deben fabricar sus propios circuitos para esta transición procurándose marcas que los identifiquen con sus pares generacionales. Los espacios virtuales se han convertido en uno de los ámbitos privilegiados para obtener el reconocimiento de los demás. El sentido de pertenencia a ciertos grupos en las redes sociales se instituye a partir

de la necesidad de expresar y compartir sus angustias existenciales debido a “*la falta de atención*”, o por “*no sentirse normal frente a los demás*”.

La socialización de los cortes con vistas a “*sentirse importantes*” traduce una forma de tramitar las situaciones de desprecio que se experimentan como parte del malestar social. En efecto, las experiencias de no reconocimiento traen aparejadas prácticas de violencia que operan como una señal para ser mirados, identificados y visibilizados (Kaplan, 2011).

Las marcas y heridas producidas sobre la superficie corporal precisan ser interpretadas como una búsqueda por descargar las tensiones que produce el malestar de vivir. Los cortes en la piel expresan una mirada negativizada o ausente en la experiencia social. Ponen de manifiesto los efectos más trágicos que provoca la exposición continua de las y los jóvenes a un mundo violento e indiferente.

Adicciones

La experimentación de malestar conduce a las juventudes a llevar su vida al límite, no con el fin de acabarla, sino de dar sentido y valor a su propia existencia (Le Breton, 2011). Frente a la incertidumbre que le ofrece el mundo circundante, buscan dominar los estados de su cuerpo aferrándose al consumo de alcohol y de diferentes tipos de drogas. La relación de dependencia que establecen expresa “una forma de control rígido ejercido sobre la vida cotidiana frente a la turbulencia del

mundo” (Le Breton, 2017, p.47).

Las prácticas adictivas que las y los jóvenes llevan a cabo se ligan a la sensación de que la vida no tiene sentido:

Yo le pregunté a un amigo y me dijo que se siente mal y la razón para fumar marihuana o alcoholizarse hasta quedar en coma es que, por un momento, lo saca de una realidad que para ellos no tiene sentido. Entonces fuman para eso, para salir de la realidad.

[Estudiante varón, 5to año]

La mayoría de las personas que se drogan es porque tienen problemas. Estar mal con la familia influye mucho, no conseguir trabajo, llevarte mal con las personas que querés, todas esas cosas se suman en esa sensación de que la vida pierde sentido.

[Estudiante mujer, 6to año]

Si en tu vida estás sola, no tenés posibilidades, es muy difícil sentir que la vida vale la pena (...) Y yo creo que te suma problemas en todo porque es como que, al sentirte así, sin ganas, no le ves importancia al estudio ni a nada. Si no tenés nada, tu vida no vale nada, te decís a vos misma “¿qué sentido tiene vivir?” (...) Acá pasa mucho. Son muchos los que se van de la escuela y terminan tirados por ahí drogados o se terminan matando.

[Estudiante mujer, 6to año]

Anestesiarse al cuerpo “*hasta quedar en coma*” para “*salir de la realidad*” traduce una intensa búsqueda por escapar del sufrimiento que se experimenta en la vida cotidiana. Los motivos que se esgrimen tales como “*no poder conseguir trabajo*”,

“*llevarte mal con las personas que querés*” se vinculan con la percepción de “*que si no sos nada, tu vida no vale nada*” o “*que la vida pierde sentido*”. La existencia como *carente de sentido* remite a una experiencia desubjetivante ante la dificultad material y simbólica de “establecer objetivos para su propia vida y alcanzarlos, proponerse cometidos y cumplirlos” (Elias, 1989, p. 44). A este respecto, los sentimientos de muerte y el significado de la vida son dos caras de una misma moneda donde las y los jóvenes ponen en juego la posibilidad de ser o no ser mediante la construcción de una narrativa que los sobrepase y los sobreviva (Kaplan y Arevalos, 2019).

Los interrogantes que formulan respecto a si “*la vida vale la pena*” tienen lugar cuando la autovalía social se sostiene sobre frágiles cimientos. Ante la imposibilidad de dejar una firma que acredite el paso por el mundo, algunos jóvenes desafían sus miedos haciéndoles frente y conciben a la posibilidad de morir como una puerta de salida ante un presente doliente. Es allí cuando sienten que la muerte ingresa “en el campo de su propia potencia y deja de ser una fuerza de destrucción que [los] sobrepasa” (Le Breton, 2011, p.47).

Las prácticas adictivas pueden llevar a forzar el pasaje hacia la muerte.

Entrevistada: Mi amiga, la que te conté antes, tomaba medicamentos y le dio un paro cardíaco, entonces todo fue bastante fuerte. No era la primera vez que lo hacía. Y esa vez se le fue la

mano, se pasó.

Entrevistador: ¿Y qué le pudo haber pasado a alguien para llegar a eso?

Entrevistada: Muchas veces por problemas de la infancia, por problemas familiares, también las opiniones de las personas. Hay gente que le afecta muchísimo. Me parece más por del lado psicológico, de “no servís para nada” y todo ese tipo de cosas (mira hacia abajo, llora).

[Estudiante mujer, 6to año]

Los intentos por escapar de sí pueden estar en la base de estos comportamientos entendidos como *actos de pasaje*. A diferencia con el *pasaje al acto* que expresa una acción voluntaria de acabar con la propia vida, los actos de pasaje suponen el desarrollo de conductas mediante la cuales los individuos se ponen en riesgo pero sin la pretensión o decisión deliberada de morir (Le Breton, 2017). Poner al cuerpo en suspensión a través del coma alcohólico o la ingesta de alguna sustancia psicoactiva expresa una renuncia temporal a ser uno mismo y asumir las presiones del exterior. No solo se anestesia el cuerpo, sino los propios pensamientos, las apuestas vitales y la relación con el mundo.

Este último relato precisa ser comprendido a partir de la ruptura que se experimenta entre el universo interior y el lazo social. La pesadez del malestar de vivir conduce a las juventudes a refugiarse sobre sí mismas durante un tiempo prolongado para protegerse. La ingesta de sustancias para atemperar la

resonancia afectiva que deviene de una realidad desbordante pone de manifiesto una búsqueda desesperada por llevar al propio cuerpo a un sueño profundo del que a veces no se logra despertar.

Las prácticas adictivas pueden llevarse a cabo junto a otros comportamientos de roce con la muerte tales como: peleas callejeras, atracos y/o conducir a alta velocidad. La cercanía con la posibilidad de morir *viviendo al límite* expresa la necesidad de sentirse reconocidos por los propios pares al menos en una esfera particular donde desarrollan sus acciones.

Tengo conocidos del barrio con adicción a la cocaína y a las pastillas como el Rivotril mezcladas con alcohol. La mayoría, los que consumen pastillas, lo hacen para salir a robar. Otros lo hacen para hacerse ver. También están los que se dedican a vender, muchos terminan en eso. Y los que consumen cocaína lo hacen porque les gusta y también porque lo necesitan, el cuerpo les pide.

[Estudiante varón, 5to año]

Tengo muchos conocidos con problemas de adicciones. No es que me involucro tanto de ver qué les pasa, porque cuando veo que ya van por ese lado, bueno, no te puedo decir nada, veo que no pueden salir. Si he visto amigos que sus padres los han mandado a un internado para recuperarse de las adicciones y se han escapado o supuestamente salieron porque estaban bien. Después de un tiempo salen afuera y vuelven a hacerlo. Son los que después terminan en peleas, robando, acuchillados o andan en motos y terminan chocando.

[Estudiante mujer, 5to año]

La mayoría de los que se juntan en la esquina no terminaron el colegio. Es que buscan la más fácil. Si están en tercer año, se van de la escuela y consiguen plata fácil, piensan: “¿para qué voy a seguir estudiando si puedo tener plata trabajando?”. Y bueno, se tiran a vender drogas, malgastan la plata que ganan consumiendo y alardean con eso, se hacen ver así, quieren ser conocidos haciendo esas cosas.

[Estudiante mujer, 6to año]

La participación de ciertos jóvenes en la economía precarizada con el objeto de "hacerse ver" pone de manifiesto una identidad que busca la reivindicación de respeto y reconocimiento ante un mundo social que no les ofrece las condiciones materiales y simbólicas para desarrollarse. De acuerdo con Cerbino (2012) la modernidad se constituye bajo el régimen de visibilidad que estructura una manera de existir a través del ser visto. Esto obliga a que los sujetos contemporáneos se sostengan en una lucha permanente para proyectarse ante los demás.

Una reflexión final

La ausencia de reconocimiento se encuentra en la base de prácticas de violencia orientadas a reponer la falta de valor social dentro de lo colectivo. El propio cuerpo se instituye como símbolo de soberanía ante un universo exterior que resulta inaprehensible. A este respecto, el cuerpo “está inserto en una trama de sentido y significación.

Vale decir, es materia simbólica, objeto de representación y producto de imaginarios sociales” (Scharagrodsky, 2010, p. 2).

A partir de los testimonios estudiantiles, es posible afirmar que las distintas expresiones de violencias pueden ser enmarcadas por una connotación social de género. Las estudiantes mujeres elaboran el sufrimiento mediante acciones más discretas y silenciosas como los cortes sobre la piel, ciertas prácticas alimenticias y/o el consumo de medicamentos. Por su parte, los estudiantes varones tienden a exponerse públicamente para demostrar su virilidad participando en atracos, en peleas callejeras y/o conduciendo a alta velocidad tras el consumo de alcohol u otro tipo de drogas con las que se ha establecido una relación de dependencia.

El malestar de vivir al que refieren las y los entrevistada/os permite comprender la importancia de ciertos espacios de socialización como es la escuela en cuanto a su potencia simbólica para construir una narrativa de sentido presente y futura. La institución escolar al identificar los daños individuales y colectivos que provocan las situaciones de no reconocimiento cumple un papel rol vital interviniendo sobre las prácticas de segregación y discriminación.

Los puntos de conflicto más comunes en la escuela están asociados a problemas de integración social expresados en tratos descalificatorios (burlas e insultos) hacia quienes se tipifican como diferentes, donde prevalecen sentimientos de exclusión. Los sentimientos de falta de respeto, de humillación y de vergüenza emergen como una de las principales fuentes de

malestar (...) Sentirse respetado da cuenta de la propia valía social. Su contraparte, el menosprecio, corroe la autoestima (Kaplan, 2018, p.127)

Las y los jóvenes van internalizando las imágenes que los otros les devuelven acerca de cuánto valen para los demás y para sí mismos. Al detenernos en este punto, es preciso recuperar de los testimonios recabados el lugar que las y los estudiantes le atribuyen a las redes de contención intra e inter

generacionales constituidas por las y los compañeros, las familias, las amistades o grupos de afinidad en tanto que suponen un soporte afectivo que contribuye a reparar las heridas sociales de la memoria biográfica. Los vínculos afectivos signados por sentimientos de confianza mutua suelen ser el punto de partida para contrarrestar las situaciones de violencia que los atraviesan.

Notas:

(1)El trabajo empírico forma parte de la tesis doctoral: “Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas” (Arealos, 2020). La tesis se enmarca en los proyectos:

UBACyT N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos”. Período 2018-2020.

PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”.

Ambos con sede en el Programa de Investigación “Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos”, bajo la dirección de Carina V. Kaplan, del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

(2)Doctora en Educación por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Ciencias Sociales y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y con postdoctorado en la Universidad Estadual de Rio de Janeiro. Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dirige los siguientes Proyectos: UBACyT 2018-2020 N° 20020170100464BA: “Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos” y Proyecto PIP CONICET N° 11220130100289CO: “La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas”. Mantiene una vinculación permanente con el Laboratório Educação e Imagem y forma parte del Grupo de Investigación Cotidianos, redes educativas e processos culturais, ambos proyectos coordinados por Nilda Guimarães Alves (UERJ) en el marco del Programa de Pós-Graduação em Educação-ProPEd, Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Es Profesora Titular Ordinaria de la cátedra de Sociología de la Educación en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. En la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de

Buenos Aires es Profesora Adjunta Regular de la cátedra de Sociología de la Educación y tiene a cargo la cátedra de Teorías Sociológicas. Dicta cursos de posgrado en universidades nacionales y extranjeras. Es consultora y asesora en organismos públicos a nivel nacional e internacional.

(3) Doctor en Educación por la Universidad de Buenos Aires. Licenciado en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) con sede en el Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación de la UBA. Investigador de los Proyectos: UBACyT 2018-2020 N° 20020170100464BA: "Violencias, estigmatización y condición estudiantil. Una sociología de la educación sobre las emociones y los cuerpos" y Proyecto PIP CONICET N° 11220130100289CO: "La construcción social de las emociones y la producción de las violencias en la vida escolar. Un estudio sobre las experiencias de estudiantes de educación secundaria de zonas urbanas periféricas" con sede en el Programa de Investigación "Transformaciones sociales, subjetividad y procesos educativos" del Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; bajo la dirección de Carina V. Kaplan. En el Instituto Superior Daguerre se desempeña como Profesor Titular de la materia Psicología Educacional.

(4) La estructura del sistema educativo argentino está conformada por cuatro niveles: la educación inicial, la educación primaria, la educación secundaria y la educación superior. Desde el año 2015 la escolaridad de carácter obligatorio está comprendida por las salas de 4 y 5 años del nivel inicial, 6 o 7 años de nivel primario (según jurisdicción) y 5 o 6 años de nivel secundario (según jurisdicción). En la Provincia de Buenos Aires el nivel secundario es de 6 años.

Referencias bibliográficas:

AREVALOS, D. H. (2020). *Emotividades sobre la muerte en el ámbito escolar. Un estudio socioeducativo sobre los sentidos que construyen jóvenes estudiantes de zonas urbanas periféricas*. Tesis de doctorado no publicada. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

BURGOIS, P. (2010). *En busca de respeto: la venta de crack en Harlem*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI Editores

CERBINO, M. (2012). *El lugar de la violencia. Perspectivas críticas sobre el pandillerismo juvenil* (Primera). Quito, Ecuador: Santillana S.A. - Flacso sede Ecuador-Taurus.

ELIAS, N. (1987). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, N. (1989). *La soledad de los moribundos*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.

ELIAS, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, España: Península.

ELIAS, N. (2008). *Sociología Fundamental*. Barcelona, España: Gedisa.

ELIAS, N. Y SCOTSON, J. L. (2016). *Establecidos y marginados. Una investigación sociológica sobre problemas comunitarios*. México: Fondo de Cultura Económica.

- HONNETH, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*. Barcelona, España: Crítica Grijalbo Mondadori.
- ILLOUZ, E. (2014). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires, Argentina: Katz
- KAPLAN, C. V. (2011). Jóvenes en turbulencia. Miradas críticas contra la criminalización de los estudiantes. *Propuesta Educativa* N°35, FLACSO. P.95-103.
- KAPLAN, C. V. (2013). El miedo a morir joven. Meditaciones de los estudiantes sobre la condición humana. En C.V. Kaplan (dir.) *Culturas estudiantiles. Sociología de los vínculos en la escuela* (pp.45-65). Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- KAPLAN, C. V. (2016). El lenguaje es una piel. Género, violencia y procesos civilizatorios. En C.V. KAPLAN (ed.) *Género es más que una palabra. Educar sin etiquetas* (pp.211-21), Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila.
- KAPLAN, C. V. (2018). La naturaleza afectiva del orden social. Una cuestión rezagada del campo de la sociología de la educación. *Sudamérica*. Nro. 9. pp. 117-128.
- KAPLAN, C. V. y Krotsch, L. (2018) La Educación de las emociones. Una perspectiva desde Norbert Elias. *Revista Latinoamericana de Investigación Crítica*. V (8), CLACSO, pp. 119-134.
- KAPLAN, C. y Arevalos D. (2019). Jóvenes y estima social. Los sentimientos de muerte como expresión de un dolor. *Voces de la Educación* Vol. 4, Nro.7, México, pp.1-10.
- KAPLAN, C. V. y Szapu, E. (2019). Autoagresiones corporales: narrativas del dolor de jóvenes estudiantes. *Voces De La Educación*, Monográfico, México, pp. 98-112.
- LE BRETON, D. (2002). *La sociología del cuerpo*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- LE BRETON, D. (2003). *Adolescencia bajo riesgo. Cuerpo a cuerpo con el mundo*. Montevideo, Uruguay: Trilce.
- LE BRETON, D. (2011): *Conductas de Riesgo. De los juegos de la muerte a los juegos del vivir*. Buenos Aires, Argentina: Topía.
- LE BRETON, D. (2016). *Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea*. Madrid, España: Siruela.
- LE BRETON, D. (2017). *El cuerpo Herido. Identidades estalladas contemporáneas*. Buenos Aires, Argentina: Topía.
- MARTUCCELLI, D. (2007) Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo. Santiago de Chile, Chile: LOM.
- MAUSS, M. (1979). *Sociología y Antropología*. Madrid, España: Tecnos.
- SCHARAGRODSKY, P. (2010). *El cuerpo en la escuela*. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología. En website: <http://www.bnm.me.gov.ar/giga1/documentos/EL002216.pdf>
- WIEVIORKA, M. (2001). La violencia: destrucción y constitución del sujeto. *Espacio Abierto*, jun. 2006, vol.15, no.1-2, p.337-347.
- ZABLUDOVSKY, G. (2011). Los Procesos de Individualización y la Juventud Contemporánea 1. *Subje/Civitas. Estudios Interdisciplinarios sobre Subjetividad y Civilidad*, enero-juni(7), pp. 1-20.